

PRIMERA ETAPA
(julio de 1912-mayo de 1914)



Al iniciarse la Revolución Mexicana, el movimiento obrero carecía de un organismo que se encargara de velar por sus intereses, pero a la llegada de Madero a la Presidencia, empezaron a proliferar las agrupaciones de trabajadores. Fueron los anarcosindicalistas, entre los que se hallaban algunos españoles, quienes impulsaron la formación de núcleos organizados. En 1911 surgieron, gracias a sus instancias, la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana y la Confederación de Tipógrafos de México. Esta última habría de llamarse luego Confederación Nacional de las Artes Gráficas, y se encargó de editar *El Tipógrafo Mexicano*. Creada bajo la dirección del anarquista Amadeo Ferrés, la Confederación de Tipógrafos de México formó dirigentes como Ezequiel Salcedo, Rafael Quintero y Alfredo Medina, entre otros.

Otros anarquistas agremiaron a sastres, zapate

ros, panaderos, canteros y albañiles. Por su lado, los carpinteros, músicos y ferrocarrileros, formaron sociedades mutualistas que llevaron nombres como Fe y Trabajo, Mártires del 7 de Enero, Mártires del Trabajo, El Arma de la Destrucción, y así por el estilo.

En junio de 1911 los alijadores de Tampico formaron un gremio en ese puerto, pero su vida fue breve. La misma suerte corrieron otras agrupaciones: La Gran Liga del Trabajo, que pretendía formar un gremio nacional para asegurar la representación política de los trabajadores ante el gobierno, vio disminuir el número de sus miembros. La Cámara Nacional del Trabajo, que pretendía además la creación de una dependencia del tipo de la actual Secretaría del Trabajo y Previsión Social, también desapareció.

Madero creó, en diciembre del mismo año, un Departamento del Trabajo adscrito a la Secretaría de Fomento. El resultado fue la promoción de la industria textil: se redujo la jornada a 10 horas, se fijó un salario mínimo de \$ 1.25 diarios, y se estableció el pago en efectivo. Los obreros textiles crearon un Comité Permanente en la capital, con filiales en la mayoría de los centros textiles, para vigilar se cumplieran las disposiciones y, en caso de que fuese necesario, llamar a la huelga.

En el puerto de Veracruz, otro español fundó una Cámara del Trabajo independiente, a la que se intentó unificar con la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana; sin embargo, el intento fracasó y ambos grupos desaparecieron.

En esta situación, en julio de 1912 apareció el periódico Luz, firmado por el colombiano Juan Francisco Moncaleano. El grupo editor sostuvo una serie de reuniones que culminaron, el 17 de sep-

tiembre de 1912, con la fundación de la Biblioteca y la Casa del Obrero.

Formaron parte del grupo fundador los españoles Eloy Armenta —que se encargó de la administración— y Luis Méndez; ambos eran sastres, y en tanto el primero era dirigente del Sindicato de Canteros, el segundo tenía inclinaciones socialistas. También participaron los mexicanos siguientes: Celestino Gasca, el jurista potosino Antonio Díaz Soto y Gama, Pioquinto Roldán, Lázaro Gutiérrez de Lara, Manuel Sarabia y el socialista Rafael Pérez Taylor.

De acuerdo al testimonio de Rosendo Salazar, colaboraron también muchos de los intelectuales maderistas, entre otros, Jesús Urueta, Heriberto Jara, Isidro Fabela, Luis Méndez, el general José Domingo Ramírez Garrido, Roque Estrada, y Diego Arenas Guzmán.

Antonio Díaz Soto y Gama, uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial que se unió posteriormente al anarquismo.



La Casa del Obrero no era un sindicato, pero - contribuyó en forma decisiva a la ulterior organización del movimiento obrero. Funcionaba como un sitio de reunión para discutir concepciones organizativas y preparar la propaganda sindical. En su programa se afirmó la existencia de la lucha de clases y se expuso la creencia de que el proletariado se agruparía en asociaciones profesionales - que luego se convertirían en confederaciones nacionales, para culminar en un frente mundial que aniquilaría al capitalismo para dar el poder al proletariado.

Los objetivos de la Casa del Obrero se lograrían por la vía directa de la "lucha industrial" — huelga general, sabotaje y boicot. Sin embargo y pese a estas intenciones, durante el régimen maderista, las huelgas que promovió la Casa del Obrero se limitaron a luchar por que se les reconociera - personalidad jurídica, por una jornada de ocho horas y un salario mínimo de \$ 2.50, además del descanso dominical.

En la Casa del Obrero se aglutinaron corporaciones de zapateros, sastres, hilanderos, canteros y otras de gremios antiguos, pero nunca logró atraer a sus filas a los sectores mejor organizados del momento: los trabajadores ferrocarrileros, petroleros y textiles. Por esta razón, desde el principio su acción quedó marcada por rasgos muy particulares.

A partir de la formulación de los primeros programas, nuevos grupos se agregaron a la Casa, que llegó a coordinar en gran medida la inquietud obrera. En la ciudad de México, estableció el periódico Ariete; en Guadalajara, el órgano llamado Acción y otros en las sucursales que gradualmente se extendieron a los centros industriales del país. Dio así principio la instrucción ideológica de sin

dicatos, ligas y sociedades.

El presidente Madero no tardó en desconfiar de la organización, principalmente de las ideas anarquistas de los dirigentes. El resultado fue el arresto de los líderes mexicanos y la expulsión de los extranjeros, entre ellos Moncaleano. El periódico Nueva Era acusó a la Casa del Obrero de ser - un "centro de propaganda subversiva", y el clero amenazó con la excomunión a todo trabajador que se afiliara al organismo.

El movimiento obrero acusó al Presidente de seguir los pasos de Porfirio Díaz y empezó a haber tensiones, cuando sobrevinieron los sucesos de la Decena Trágica que culminaron con el asesinato, el 22 de febrero de 1913, de Madero y Pino Suárez. La usurpación del poder por Victoriano Huerta dividió al país en dos facciones: de inmediato lo apoyaron banqueros, comerciantes, industriales, clero y el ejército federal, en tanto que el pueblo —campesinos, obreros, mineros, pequeños agricultores e intelectuales de clase media— lo repudió.

En Coahuila se inició el movimiento constitucionalista, pues el gobernador de ese estado, Venustiano Carranza, desconoció a Huerta y proclamó el 26 de marzo el Plan de Guadalupe.

El usurpador impuso la violencia en el país, - pese a lo cual la Casa continuó su trabajo con una serie de conferencias, festivales literarios y otros actos. Además, la actitud de la organización fue de valiente rechazo a la dictadura huertista.

El primero de mayo de 1913, la Casa del Obrero llevó a cabo una manifestación para conmemorar el Día del Trabajo, por primera vez en el país. A la manifestación asistieron grupos bien organizados - por la Casa, que demandaron una semana laboral de



El general Francisco Villa colaboró en la lucha contra Victoriano Huerta pero después se enemistó con Carranza.

seis días y jornada de ocho horas.

En el Teatro de la capital se celebró además un acto en el cual el diputado Isidro Fabela pronunció un vigoroso discurso en favor del proletariado urbano y rural, atacando a la minoría privilegiada y censurando implícitamente al gobierno. El régimen huertista intentó aprehenderlo, por lo que al día siguiente el diputado Fabela tuvo que escapar de la ciudad.

También en el curso de los actos de ese Día del Trabajo, los integrantes de la Casa del Obrero decidieron añadir al nombre de su organización el adjetivo Mundial, como símbolo de solidaridad internacional. También adoptaron como emblema la bandera rojinegra.

Semanas después de las celebraciones de ese día, la ahora Casa del Obrero Mundial convocó a un

mítin que el 25 de mayo se reunió en el monumento a Benito Juárez. Hablaron Serapio Rendón, Jesús Urueta, José Colado, Rafael Pérez Taylor, Eloy Armenta, el poeta peruano José Santos Chocano y Antonio Díaz Soto y Gama.

Jesús Silva Herzog, en su Breve historia de la Revolución Mexicana, refiere que el abogado Díaz Soto y Gama, que posteriormente se uniera al zapatismo convirtiéndose en su ideólogo principal, dijo en su alocución que los trabajadores formaban ya encadenamientos prepotentes que ninguna fuerza, ni divina ni humana, era capaz de hacer pedazos a despecho de todos los cuartelazos; que el pueblo mexicano era revolucionario por idiosincracia y que por tal razón echaría por tierra, viniendo del norte o sur, al gobierno espurio y vil de Victoria no Huerta, que se había entronizado en México para mengua y vergüenza de nuestra historia.

Silva Herzog no puede evitar un comentario: "Asombra y provoca nuestra admiración la valentía de aquellos ciudadanos que se jugaban la vida al atacar sin eufemismos al régimen huertista. Los miembros de la Casa del Obrero Mundial, no obstante los peligros que les acechaban, continuaron en su actitud opositora y en terca defensa de sus ideales".

Sin embargo, los discursos del 25 de mayo sí tuvieron consecuencias: dirigentes, oradores y simpatizantes fueron expatriados, encarcelados o torturados.

En ese mismo mes, Villa obtuvo su primera victoria sobre las fuerzas federales y Zapata reformó su Plan de Ayala desconociendo a Huerta. El dictador amplió las medidas represivas, provocando que el 23 de septiembre el senador Belisario Domínguez pronunciara un discurso audaz contra el régimen -

huertista, que no lo perdonó. Domínguez fue asesinado y las relaciones de Huerta con el Poder Legislativo —al que poco después disolvió— se hicieron más tirantes.

Por aquel entonces los tipógrafos se sindicalizaron y se adhirieron a la Casa del Obrero Mundial. Ahí editaron el periódico El Sindicalista y pronto se convirtieron en elementos importantes. Destacan entre ellos Rafael Quintero y Rosendo Salazar, quien estimó que la influencia de los tipógrafos en la trayectoria ulterior de la Casa del Obrero Mundial se debió al grado de cultura de este gremio.

En 1914, cuando se fundó la Confederación General Obrera de la República Mexicana (CGORM), los miembros de la Casa del Obrero Mundial publicaron una declaración de principios donde se explicitó —que este organismo y otras agrupaciones se abstendrían de colaborar directa o indirectamente con el gobierno.

El establecimiento de un taller comunista en manos de los huelguistas del sindicato de sastres, trajo como consecuencia que el 27 de mayo de 1914, los esbirros de Huerta clausuraran, con lujo de fuerza, la Casa del Obrero Mundial. Las imprentas, la propaganda y todo el material perteneciente a la agrupación fue confiscado, y sus dirigentes fueron a parar en prisión.

*

SEGUNDA ETAPA (agosto de 1914-septiembre de 1916)

El régimen huertista cayó finalmente frente a los embates de la Revolución. Las presiones conjuntas de Carranza, Villa y su División del Norte, Obregón, Zapata, y el ambicioso gobierno norteamericano, provocaron la huida del dictador y la entrada en la ciudad de México del ejército constitucionalista, el 15 de agosto de 1914.

Carranza entró a la capital cinco días más tarde y a su arribo lo recibió una manifestación obrera de apoyo. La Casa del Obrero Mundial reanudó sus actividades al día siguiente, 21 de agosto. Para el efecto, Alvaro Obregón le entregó, a nombre del Primer Jefe, el templo y el convento de Santa Brígida, el Colegio Josefino, el taller donde se -